



PROCESOS

**Serie Cuadernos de Trabajo
No. 2001-02**

**La juventud, la democracia y la política en
Nicaragua: un reto y una esperanza**

Manuel Orozco

Agosto, 2001



PROCESOS

PROCESOS es un centro de investigación, asesoría, capacitación y promoción para el desarrollo de los regímenes democráticos de Centroamérica y el Caribe.

Nuestro propósito es contribuir al fortalecimiento de la democracia en Centroamérica y el Caribe mediante acciones que desarrollen y reproduzcan valores y actitudes democráticas; que contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; que fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y que estimulen prácticas de participación ciudadana y de generación de consensos.

Es una organización privada sin fines de lucro ni afiliación política partidaria, creada en 1996 con el apoyo de los Presidentes de los países centroamericanos.

PROCESOS ofrece servicios y actividades dirigidos a instituciones públicas, organizaciones sociales y políticas, y empresas privadas en los países de la región.

PROCESOS

Teléfonos (506) 231-1116, 231-1125 Fax (506) 220-1580

Correo electrónico: procesos@procesos.org

Página Web: <http://www.procesos.org>

Presentación

Este documento es el segundo de la serie Cuadernos de Trabajo del año 2001, a través de la cual PROCESOS busca dar a conocer estudios y debates de importancia para el desarrollo democrático sostenible de nuestros países.

PROCESOS es un centro de investigación, promoción, capacitación y asesoría que promueve el desarrollo de la democracia sostenible en Centroamérica y el Caribe. Busca llevar a cabo acciones que desarrollen y reproduzcan valores democráticos; contribuyan al desarrollo de la institucionalidad, la transparencia y el buen gobierno; fortalezcan los mecanismos para el manejo pacífico de los conflictos y estimulen prácticas de participación ciudadana y generación de consensos. Su trabajo regional lo desarrolla mediante la Red Centroamericana para la Sostenibilidad Democrática, constituida por una o más organizaciones en cada país centroamericano.

Una de las áreas de trabajo que más hemos desarrollado es el área de Cultura Política, cuya principal actividad ha sido la investigación y promoción sobre valores y prácticas democráticas en la región. En este marco PROCESOS diseñó y dirigió un estudio sobre la cultura política de los jóvenes en Centroamérica, dado su papel en la prolongación y sostenibilidad de la vida democrática regional.

La investigación se basa en una encuesta autoadministrada aplicada a 9,370 estudiantes de séptimo y undécimo año de una muestra representativa de colegios públicos y privados en las áreas metropolitanas de Guatemala, Honduras¹, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá². El trabajo de campo se realizó fundamentalmente en el año 2000³. El análisis de los datos de cada país fue realizado por un investigador del país correspondiente.

El documento que a continuación se presenta⁴ es un análisis de los resultados de las 1.835 personas jóvenes nicaragüenses entrevistadas. Fue realizado por el Dr. Manuel Orozco, investigador nicaragüense. Contempla una discusión inicial sobre los factores que han influido en la formación de la cultura política en Centroamérica y Nicaragua, un estudio detallado sobre los resultados obtenidos en torno a los valores de solidaridad, participación, tolerancia, igualdad, confianza y respeto al estado de derecho, según las opiniones de los jóvenes entrevistados. Posteriormente, el Dr. Orozco incluye una evaluación del sistema político nicaragüense de acuerdo con las respuestas obtenidas en torno a la percepción sobre los políticos y su trabajo, el nivel de confianza en las instituciones públicas y la opinión sobre la necesidad o no de una “mano fuerte” para gobernar el país y resolver sus problemas. El estudio finaliza con un análisis de la relación entre las preferencias políticas y las posiciones ideológicas.

Florisabel Rodríguez
Directora General

¹En el caso de Honduras se incluyeron las ciudades de Tegucigalpa y San Pedro Sula.

²En el caso de Panamá, debido a disposiciones del Ministerio de Educación de ese país, solamente se pudo realizar la encuesta en 11 de los 36 colegios seleccionados en el Área Metropolitana de Panamá, por la información recogida aquí no es directamente comparable con la obtenida en el resto de los países.

³Solamente la encuesta de Costa Rica fue realizada en 1998.

⁴Este artículo forma parte del libro: Rodríguez, Castro y Madrigal (editores) 2003. Con la herencia de la paz: cultura política de la juventud centroamericana. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA (en prensa).

Manuel Orozco

Director del área de Centroamérica para el Diálogo Inter-Americano, en Washington, D.C. Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Texas, Master en Administración Pública y Estudios Latinoamericanos, Licenciado en Relaciones Internacionales. Ha sido profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Akron, en Akron, Ohio y de Relaciones Internacionales en Costa Rica. Se ha desempeñado como investigador sobre el papel político e internacional de los Latinos en Estados Unidos, su condición de ciudadanía, etnicidad y la migración Latinoamericana para el Tomás Rivera Policy Institute ubicado en Claremont, California. También ha trabajado como consultor para PROCESOS y otras organizaciones en Centroamérica, Estados Unidos y Sudáfrica evaluando y desarrollando programas sobre democracia y gobernabilidad. Ha realizado diversas publicaciones en los temas de: Democracia y Relaciones Internacionales, Etnicidad y Migración.

Versión editada. Agosto 2003.

CONTENIDO

Introducción.....	1
Política y cultura política en Nicaragua y Centroamérica	2
Democracia y valores políticos en la juventud nicaragüense	9
Creencia en la democracia	10
Valores democráticos	13
Solidaridad	13
Participación	14
Tolerancia	16
Igualdad	18
Confianza.....	19
Balance de los valores	20
Respeto al Estado de Derecho.....	21
Evaluación del sistema político nicaragüense.....	22
Relación entre creencias democráticas, valores políticos y actitudes frente al sistema de gobierno.....	27
Concordancia democrática	28
Capital político, valores y normas democráticas.....	30
Posiciones ideológicas, democracia y valores.....	32
A modo de conclusión: el futuro democrático en Nicaragua	35
Bibliografía	36

INDICE DE CUADROS Y DIAGRAMAS

Diagrama 1 Indicadores de la identidad cultural centroamericana	4
Cuadro 1_Nicaragua: Aspectos más importantes en una democracia	10
Cuadro 2_Nicaragua: Importancia del voto en las elecciones nacionales.....	11
Cuadro 3_Nicaragua: Preferencia ante regímenes políticos	12
Cuadro 4_Nicaragua: Grado de acuerdo en suspender la democracia y dar poder a un líder fuerte.....	12
Cuadro 5_Nicaragua: Índice sobre el sentido de Solidaridad.....	14
Diagrama 2_Pirámide de la participación ciudadana.....	15
Cuadro 6_Nicaragua: Organizaciones en las que participan las personas jóvenes	16
Cuadro 7_Nicaragua: Grupo que menos gusta	17
Cuadro 8_Nicaragua: Tolerancia ante ejercicio de funciones públicas del grupo menos gustado	18
Cuadro 9_Nicaragua: Índice de opinión sobre igualdad de derechos	19
Cuadro 10_Nicaragua: Confianza en las personas y percepción sobre si se aprovecharían de uno	20
Cuadro 11_Nicaragua: Distribución de Valores democráticos.....	21
Cuadro 12_Nicaragua: Grado de acuerdo con el respeto al estado de derecho.....	21
Cuadro 13_Nicaragua: Principales razones de la opinión desfavorable sobre los políticos.....	23
Cuadro 14_Nicaragua: Grado de confianza en las instituciones	24
Cuadro 15_Nicaragua: Opinión sobre necesidad de gobernante con mano fuerte	25
Cuadro 16_Nicaragua: Razones para apoyar “la mano fuerte”	25
Cuadro 17_Nicaragua: Grado de acuerdo respecto a la democracia como mejor forma de gobierno para el país	26
Cuadro 18_Principal problema del país.....	27
Diagrama 3_Relación régimen político y disposición al voto.....	28
Cuadro 19_Nicaragua: Relación entre preferencia por un régimen e importancia del voto	29
Cuadro 20_Nicaragua: Relación entre preferencia por un régimen y acuerdo en suspender democracia	30
Cuadro 21_Nicaragua: Relación entre creencia en democracia para Nicaragua y opinión sobre el sistema político actual	30
Cuadro 22_Nicaragua: Relación entre la creencia y la práctica de la participación	31
Cuadro 23_Nicaragua: Relación entre Participación e Importancia en el Voto	32
Cuadro 24_Nicaragua: Índice de Posiciones de Izquierda-Derecha según Libertad o Igualdad	33
Cuadro 25_Nicaragua: Relación libertad-igualdad	34

Introducción

Históricamente, en Nicaragua ha existido una cultura de violencia que tiene raíces profundas y se ha afianzado por largas generaciones. Pero, al mismo tiempo, cada generación ha contado con una juventud de alto calibre, con personas jóvenes que lucharon por crear un sistema democrático justo. Los jóvenes han destacado en cada una de las luchas políticas del siglo pasado.

Hoy, en el siglo XXI, ante la globalización y la experiencia reciente de democratización de Nicaragua, cabe indagar cómo piensan las personas jóvenes acerca de la democracia y la política. Esta pregunta encierra varias dimensiones. Como bien se sabe, 'los jóvenes de hoy serán los líderes de mañana' y la forma en que piensen hoy la política se reflejará en su quehacer ciudadano el día de mañana. Las personas jóvenes comparan y miran hasta dónde existe congruencia entre lo que aprenden en la escuela y lo que ven en la calle. Sobre la cultura política, es decir, el sistema de creencias, valores, conocimiento y técnicas que una sociedad ha interiorizado sobre la acción política (Verba y Almond, 1965:513), influyen tres factores: las instituciones culturales y sociales previamente existentes, las instituciones prevalecientes y la coyuntura del momento. Por ello, la cultura empieza a formarse en la temprana de edad, cuando la escuela inculca cierto tipo de valores que apuntan hacia una visión determinada de nación e historia. Pero también se forma ante la experiencia cotidiana con los líderes del presente, con sus prácticas y actitudes, y en la familia y los valores que ésta transmite o no transmite. Finalmente, la cultura política se constituye en la columna vertebral del buen ciudadano (Quiroga, Villavicencio y Vermere, 2001).

La generación actual de personas jóvenes menores de 18 años no vivió la Revolución Sandinista como sus padres y abuelos la vivieron. Muchos de estas personas jóvenes nacieron en 1984 con la primera elección que se produjo en Nicaragua después del derrocamiento de Somoza; otros, cuando Estados Unidos en 1985 impuso el embargo contra Nicaragua; otros, cuando el Plan Arias para la Paz fue firmado en 1987. Son las personas jóvenes del fin de la guerra fría, la generación de la globalización, los primeros en conocer la experiencia de vivir en una democracia en Nicaragua, y muchos de ellos votarán por primera vez en su vida en las elecciones.

Desdichadamente, al tiempo que empiezan a desarrollar sus ideas políticas y sociales, se enfrentan con gobiernos que producen mensajes contradictorios entre la teoría y la práctica democrática. La coyuntura que las personas jóvenes nicaragüenses han vivido les ha permitido conocer las debilidades de nuestra incipiente democracia tales como la corrupción, la descomposición política, etc. Son estas condiciones adversas las que resaltan la importancia de una indagación sobre la forma en que ellos perciben la política y la democracia: ¿existe un rechazo al régimen democrático?, ¿creen las personas jóvenes en los líderes de hoy y sus instituciones?, ¿reflejan estos jóvenes el sistema de valores heredados por sus padres?, ¿hasta dónde han logrado separarse los jóvenes de la cultura

política tradicional nicaragüense y abrazar una más democrática, solidaria, tolerante y participativa?

Estas preguntas fueron respondidas por medio de una encuesta a 1835 estudiantes de secundaria, hombres y mujeres, nicaragüenses quienes expresaron sus opiniones y creencias sobre la política y la democracia. Como se observará en este análisis, las respuestas reflejan aspectos positivos de personas jóvenes que piensan solidariamente sobre su comunidad y nación, creen en la igualdad de derechos y participan en la vida social alrededor de ellos. Estas personas poseen un fuerte respeto por el estado de derecho y sus instituciones. Sin embargo, existe una debilidad en la apreciación del sistema democrático, y poseen una opinión relativamente negativa sobre los políticos, son críticos del estado de la democracia, de los líderes y las instituciones políticas del país. Estos resultados revelan una situación preocupante de la realidad en que se encuentra el país. Un número significativo de las personas jóvenes le restan confianza a la institucionalidad, no sólo al voto y a los líderes, sino también a otros principios generales del quehacer democrático. Si las personas jóvenes de hoy se encuentran desalentadas por el régimen democrático, ¿qué opciones existen para el futuro del país frente a un contexto de corrupción y rechazo por el orden político? Este desaliento no es indicador de crisis, sino que es un preaviso del tipo de gobierno e institucionalidad que puede producirse en los próximos años.

Como se mencionó anteriormente, la forma en que se produce la orientación ideológica y política de una cultura depende de la influencia de varias instituciones y prácticas. De ahí que, este artículo conste de cuatro partes. La primera sección de este trabajo estudia la cultura nicaragüense en lo histórico político y al mismo tiempo aborda el contexto político actual. La segunda sección analiza las respuestas de las personas jóvenes sobre sus *creencias*, sobre sus visiones de la democracia y ciertos *valores* democráticos que contribuyen en la conformación de una cultura política democrática. La tercera sección aborda las *actitudes* de los jóvenes sobre la política y el régimen político actual. La cuarta sección analiza la intersección entre pensamiento político y democracia. Se concluye con una reflexión sobre el problema político actual, sus implicaciones en la juventud y la importancia de que ella asuma la responsabilidad política como decisión ético moral que determina el comportamiento de un individuo y que funciona como patrón legitimizador de la autoridad política.

Política y cultura política en Nicaragua y Centroamérica

La democracia estuvo ausente en las instituciones de la región a causa de los regímenes autoritarios de sus países. Durante muchos años, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua vivieron formas brutales de represión política dirigidas por un bloque hegemónico conformado por guardias pretorianos, oligarquías conservadoras y élites conformistas. Los principales agentes de la represión en América Central recurrieron a instrumentos ideológicos, como el

anticomunismo o el antiateísmo, como una manera de justificar o legitimar la creciente represión.

En términos prácticos, ha persistido históricamente en la región una cultura de violencia, ejercida en parte por medio del Estado, y se recurría a diferentes argumentos para retener el poder político⁵. Los escuadrones de la muerte, la corrupción de la policía, los ejércitos represivos y los aparatos de seguridad clandestinos materializaron la idea de reprimir cualquier amenaza en contra del “orden establecido”, aún si ese orden estaba histórica y estructuralmente basado en la desigualdad y la injusticia.

Generalmente, se ha considerado que el poder político se ubica en un continuo entre la fuerza y el discurso, o un consenso racional. Lincoln dice que la fuerza y el discurso “son los principales medios a través de los cuales se mantienen y se modifican las fronteras sociales, las jerarquías, las formaciones institucionales y los patrones habituales de comportamiento” (Lincoln 1989:3); Held (1989) hace un planteamiento similar). Lincoln (1989:4) agrega que mientras la fuerza obliga a la obediencia y reprime el comportamiento que se sale de lo normal, el discurso complementa la fuerza de muchas maneras para mistificar las desigualdades de cualquier orden social y obtener consentimiento, obviando así la necesidad de coerción. Mientras la fuerza violenta los derechos, hay un discurso político definido por los que dominan, que justifica el ejercicio de la violencia como una política de Estado, y al mismo tiempo clasifica la otra de desviación.

En Nicaragua, y la región centroamericana, este tipo de discurso estuvo profundamente anclado en una identidad político-cultural que tuvo poca tolerancia hacia cualquier cosa distinta de las reglas establecidas por los sectores dominantes. Esta identidad cultural se basa en un concepto influido por tres indicadores que llamo la trinidad⁶. La trinidad representa indicadores o códigos históricos, culturales y espaciales. En ellos las estructuras sociales estaban vinculadas a una visión medieval del mundo compuesta por un fuerte control del clero asociado con el patriarcado y por relaciones de poder basadas en la propiedad rural que tienen profundas raíces en América Central.

Esta estructura de poder creó patrones generales de comportamiento, normas y pensamiento que prevalecieron hasta que fueron violentamente desafiadas a partir

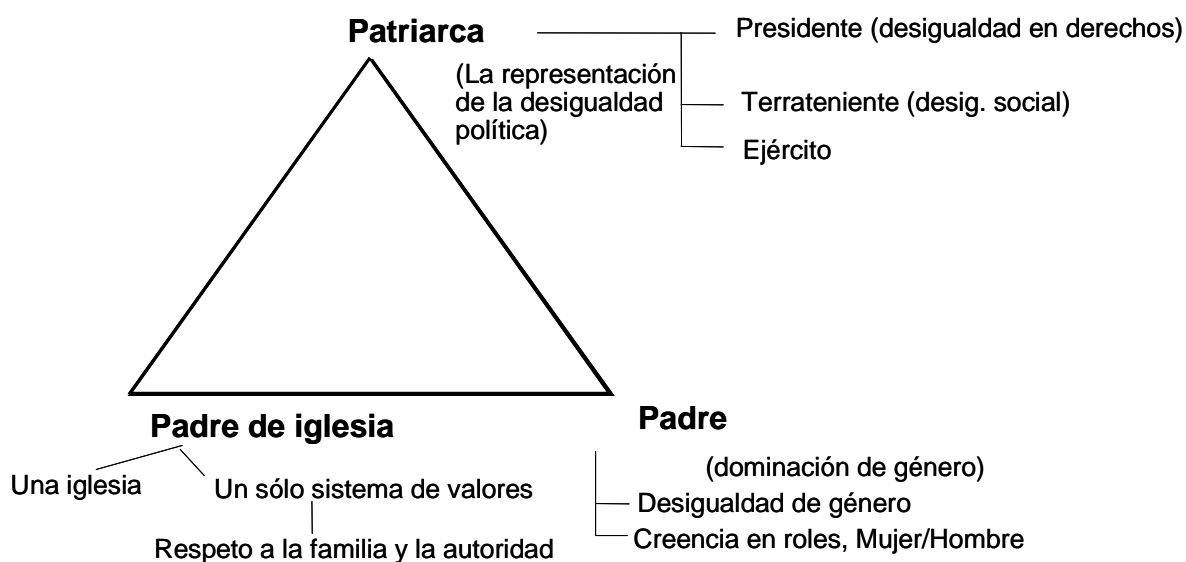
⁵ Sobre el término cultura de violencia hago referencia a la definición de Johan Galtung (291) de que “cualquier aspecto de una cultura puede utilizarse para legitimar la violencia en su forma directa o estructural”. Véase “Cultural Violence” *Journal of Peace Research*, vol. 27, n.3, 1990, p. 291-305. En Guatemala, por ejemplo, el ejército justifica sus acciones citando la protección de la Constitución, y crea una serie de actos simbólicos, como bautizar las operaciones militares con nombres heroicos o dar a las unidades los nombres de héroes que combatieron contra terribles enemigos. En el caso de El Salvador la situación es similar: el Batallón Atlacatl era una de las unidades militares más brutales, pero el ejército y el gobierno la consideraban como un ejemplo de los defensores de la patria. En el caso nicaragüense durante la época sandinista se puede observar la utilización de símbolos que asocian el heroísmo del pueblo y los combatientes contra la dictadura con la responsabilidad revolucionaria.

⁶ Estoy renuente a adjudicarme la autoría de este término o idea, ya que es también producto de numerosas discusiones con otros académicos latinoamericanos (entre ellos Torcuato di Tella). Por otra parte, no he encontrado referencia alguna al respecto en la literatura latinoamericana que he consultado sobre filosofía, ciencias políticas o sociología.

de los años 70⁷. El poder de la iglesia, las relaciones patriarcales manifiestas por medio del control masculino de la familia, y la propiedad oligárquica de la tierra constituyen la trinidad, es decir, los mecanismos sociales de control que han definido y reproducido el orden y la identidad. Esta trinidad está conformada por las tres *P*: Padre de familia, Padre de la Iglesia, y Padre de la Tierra, es decir los padres y jefes de la familia, la iglesia (católica), y los terratenientes.

En el Diagrama 1 se visualiza el ámbito de la trinidad como identidad centroamericana dominante.

Diagrama 1
Indicadores de la identidad cultural centroamericana



Los regímenes centroamericanos representaron y personificaron esta trinidad. En ellos dominó un patrón de desigualdad y represión, y se manifestó el poder por medio de liderazgos individuales bajo la forma de caudillismo, militarismo y relaciones autoritarias. Por ejemplo, el Estado personificado en la dictadura de Anastasio Somoza García perpetuó la trinidad y reprodujo una cultura de obediencia a la autoridad, es decir, a los representantes de la iglesia, los terratenientes y al padre como jefe de familia. En este contexto, el Estado mantuvo una identidad del nicaragüense como una persona religiosa, devota, respetuosa de la propiedad privada y sujeta a la autoridad del padre del hogar y del Estado.

Pablo Antonio Cuadra, uno de los intelectuales más importantes de este siglo, es un intérprete clave, o agente cultural, de la identidad trinitaria nicaragüense y de su cultura política. Al nicaragüense de Cuadra se le considera inofensivo (otra

⁷ Antes de los años 70 hubo varias formas de resistencia política, incluyendo la rebelión armada. Sin embargo, durante los 70 la lucha en contra de las dictaduras se extendió por toda la sociedad.

forma de negarle su opción de resistencia) en la medida en que Cuadra lo presenta como desprovisto de acción o intervención sin la identidad trinitaria: ¿qué es un nicaragüense sin la obediencia católica, sin el respeto por la situación política y económica vigente o sin el poder cultural patriarcal para definir la familia y el Estado? (Cuadra, 1974). Las mujeres, en particular, son blanco del control trinitario al recibir códigos de conducta específicos y funciones únicas de ellas, tales como “el lugar de una mujer es en su casa o en la iglesia”. El papel de la identidad trinitaria y de los que ostentan el poder es proteger, dar significado y mitificar las desigualdades del orden social. La trinidad también define la naturaleza de los problemas en la sociedad y qué cursos de acción se deben tomar para remediar estos problemas. Las relaciones de producción basadas en la propiedad privada del patrón no deben cuestionarse, sino aceptarse tal como son. Este discurso no sólo se originó en el tiempo de la colonia, sino que ha mantenido su control hasta nuestros días con la gran ayuda del uso de la fuerza. La profundidad de las raíces de la trinidad ha dificultado el cambio en el patrón de subordinación y estratificación racial que tiene sus bases en las opiniones religiosas y de clase sobre la inferioridad de grupos como los campesinos e indígenas (Warren, 1989).

Con los cambios graduales que surgieron en América Central a partir de los años 60, los grupos dominantes personificados en las fuerzas armadas, que tenían enfoques doctrinarios sobre el orden, sintieron las presiones sociales desde abajo como amenazas al orden establecido. Las élites gobernantes llegaron a definir los problemas políticos sobre la base de lo que consideraron amenazas al orden social. Desde las demandas pacíficas de los campesinos por la tierra, el clamor de los estudiantes por una mejor educación, los reclamos de los partidos políticos por abrir las estructuras políticas de poder, hasta las manifestaciones abiertas para exigir un cambio político, las demandas populares, más que la desigualdad social creada por el *status quo*, se clasificaban como un problema político que necesitaba abordarse. Fue así como el problema pasó a ser la desobediencia civil en lugar de la desigualdad social, y los que creaban desorden eran los campesinos, los estudiantes, los religiosos y cualquiera que “cuestionara” el orden establecido, esto es, la iglesia tradicional, los terratenientes y las jerarquías familiares, además del Estado que los protegía y los personificaba. No sólo se excluía la negociación y el consenso, sino que en un contexto de instituciones exclusionistas y cerradas, las demandas sociales se percibían como permanentes amenazas. Con el ejército a cargo del país para defender la nación, conceptualizada como la identidad trinitaria, contra cualquier peligro, las doctrinas de la seguridad y las percepciones de las amenazas devinieron centrales para el proceso de identificación de políticas. Además, la creencia de que el orden ya establecido era correcto y no podía ser cuestionado por la ciudadanía, sirvió para conformar la opinión de que el origen de las amenazas era externo al entorno político del sistema de gobierno. Entretanto la “amenaza” de las demandas sociales fue suficiente razón para producir violencia contra el “otro”.

Las demandas sociales de los setenta y los ochenta fueron desafíos políticos al orden establecido a los que se respondió con la fuerza. Edwards define la política

como disputas “alrededor de los reclamos a la autoridad para describir, interpretar, explicar o prescribir algún aspecto de la naturaleza de la realidad” (Edwards 1992:8). En América Central, aquellos involucrados en la represión estatal no sólo decían tener autoridad sobre el orden social establecido, sino que también percibían las demandas como amenazas externas cuyos protagonistas no tenían ningún punto en común con ellos. Efraín Ríos Montt, uno de los generales guatemaltecos que dirigió un etnocidio de las poblaciones indígenas a principios de los ochenta, se apoderó del gobierno por la fuerza con un golpe de Estado. Manifestaba tener autoridad para gobernar el país bajo una política de contrainsurgencia (más tarde conocida como “frijoles y pistolas”) y dijo, “Soy un general, y como tal, sé cual es la estrategia, y sé que la estrategia es lo que define las políticas: la política económica, la política social, la política exterior; y esta condición me da la solvencia moral para administrar la nación” (La Contrainsurgencia 1983:101).

La exigencia de autoridad por parte de los militares se basaba fundamentalmente en la creencia de que eran ellos los guardianes de los valores de la nación, de la identidad nacional, y que ellos defenderían y protegerían la nación contra cualquier amenaza. A los estudiantes, los campesinos, las mujeres y los pobres se les percibía como amenazas para la seguridad nacional, como enemigos. Se les reconstruyó como sujetos antagonistas. La violación de seres humanos, dice Aho “requiere su construcción social en cierto tipo de cosas, enemigos, personificaciones del mal” (Aho, 1994:23). En este sentido la construcción social de la violencia implicaba la deshumanización de la humanidad del otro. Cualquiera que pidiera que la iglesia católica se colocara al lado de los pobres, a favor de la redistribución de la tierra, o del control civil, se le ponía la etiqueta de enemigo de la nación, porque la nación es una sola, la que está bajo la protección del ejército, y sus valores y expresiones materiales eran válidos y justos.

La eliminación y el castigo se mostraban, pues, como soluciones para corregir el problema de las excesivas demandas sociales. Pero la justificación de la violencia no consistía exclusivamente en la transformación de los seres sociales, indígenas o campesinos, en enemigos, sino en identificar las fuentes de su enemistad con influencias foráneas: comunismo, terrorismo, radicalismo. En América Central, los militares, en particular, utilizaron el discurso del anticomunismo y la lucha por un mundo libre para tomar en sus manos lo que veían como la tarea heroica de rescatar el civismo y la normalidad de las amenazantes insurgencias comunistas promovidas por Cuba y la Unión Soviética.

La tarea que se atribuyeron los militares en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala fue la eliminación de los ‘subversivos’ y los ‘comunistas’. En los tres países la desaparición fue una práctica generalizada que de manera extraoficial realizaban los miembros del ejército. En Nicaragua, durante la época de Somoza, el Ejército de Entrenamiento Básico de Infantería, EEBI, realizaba las funciones de reprimir y desaparecer a los jóvenes en zonas urbanas cuyos cuerpos aparecían

en algunas montañas de Managua⁸. Edelberto Torres-Rivas (1994:16), subraya que “no sólo en la década de los setenta sino como parte de una larga tradición política, los grupos gobernantes en los cuatro países centroamericanos persistentemente han utilizado métodos de exclusión (...) La recurrencia a este tipo de práctica de exclusión social y política se llevó a cabo con métodos cada vez más violentos que se extendieron en los setenta. De hecho, la práctica estuvo centrada en procedimientos renovados en los que la aplicación de la fuerza aparecía como primer y único recurso para ordenar la sociedad, lo que afectaba las políticas de consenso propias de una sociedad democráticamente integrada”.

La práctica de la violencia estatal tomó fundamentalmente la forma de una política de contrainsurgencia. Es decir, el Estado diseñó un plan para ejercer la violencia sistemática sobre la población; en Guatemala, El Salvador y Honduras la política gubernamental de la contrainsurgencia se construyó como una manera sistemática de lidiar con los problemas sociales del país. Durante la época Sandinista en Nicaragua, período en el que la revolución trata de apartarse de los actores dominantes de la trinidad, se observa que hay una continuidad en el ejercicio del poder trinitario, tanto en la oposición al cambio propuesto por la revolución, como también dentro de la revolución. El Sandinismo no estuvo exento de practicar la desigualdad de género influida por el patriarcalismo, ni del caudillismo que surgió de la misma trinidad. El fenómeno revolucionario trató, últimamente, de recrear su propio modelo de dominación trinitario, no de liberar a su sociedad de las formas de dominación social.

Sin embargo, la resistencia a la represión tomó la forma de una lucha continua por construir nuevos sistemas democráticos de gobierno. La demanda y la lucha por la democracia, en medio de la represión, condujo a un proceso de liberalización que intentaba reconstruir o redefinir la tradición política de muchas maneras. La lucha entre un Estado conservador, sus élites y seguidores, y una comunidad de personas que luchaba por aumentar la participación de la sociedad en la vida nacional, gradualmente transformó un proceso de enfrentamientos militares y violentos en condiciones del diálogo, la negociación y la reforma política. Esta lucha por alcanzar estos elementos de la democracia se observa de cuatro maneras.

Primero, todos los países que estaban enfrascados en guerras civiles iniciaron negociaciones para poner fin a los conflictos. Las fuerzas rebeldes, como la Contra, el FMLN, el Frente Morazanista, los Cinchoneros, la URNG y otras, negociaron el fin de la guerra civil con el propósito de democratizar sus países. Un aspecto fundamental de este proceso es la inclusión del ejercicio electoral y la protección de los derechos humanos como un elemento de la negociación y una condición para ella. En segundo lugar, en toda América Central las fuerzas

⁸ A excepción de Honduras, donde el ejército creó una unidad militar que se desempeñaba como escuadrón de la muerte, el “Batallón 3/16”, los escuadrones de la muerte se presentaban como los salvadores de la nación contra el demonio del comunismo. Nombres como la Brigada Anticomunista Maximiliano Hernández (el nombre del primer presidente militar que en los años 30 ordenó la masacre contra miles de indígenas que exigían tierra), los Ángeles de la Muerte, y la Justicia del Jaguar son representaciones contemporáneas del poder trinitario, cuyos miembros, soldados y oficiales, aterrorizaron ciudades y poblados.

sociales, incluyendo cada vez más a los gobiernos, emprendieron un esfuerzo por mejorar la situación de respeto a los derechos humanos. Esta lucha se observó en dos vertientes: por un lado, se hizo (y se sigue haciendo) un esfuerzo por revertir la cultura de la violencia que se había vuelto endémica en la región y, por el otro, hubo una creciente presión para que se ejecutaran medidas de administración de justicia y derechos humanos eficaces. En este contexto, los centroamericanos trataron de enfrentar el pasado investigando los abusos. En tercer lugar, las fuerzas sociales se organizaron en diferentes asociaciones para transformar la democracia desde un proceso de exclusión a uno de participación activa en los problemas cotidianos, promoviendo la democracia desde abajo. En cuarto lugar, se legitimó el ejercicio electoral. Las naciones centroamericanas reconocieron que un aspecto fundamental de la democracia exige la elección de representantes de gobierno. Estas cuatro formas de lucha política tuvieron lugar desde finales de los 80 y durante gran parte de los 90 en respuesta a la necesidad de un entorno democrático. Sin embargo, lejos de lograr la democracia, especialmente en los casos de Guatemala y Nicaragua, estas fuerzas continúan abordando la democracia como una actividad en proceso.

El proceso democratizador nicaragüense empieza, en gran parte, con la victoria electoral de la oposición al sandinismo encabezada por Violeta Chamorro. El gobierno de Chamorro promueve una transición que trata de lograr la liberalización política mediante la garantía de libertades civiles y políticas, de facilitar la pluralización política y social, promover la reconfiguración del poder político, reformar el estado y pacificar el país. Chamorro propone una estrategia de reconciliación nacional y logra transferir el poder político de manera pacífica y por medio de elecciones competitivas, libres y justas (Orozco, 2002). Es, sin embargo, con el gobierno de Arnoldo Alemán, que hereda el legado de Chamorro, que ocurren serios cambios en el proceso democratizador y se retrocede con respecto a los avances del anterior gobierno. Durante la administración Alemán se producen tres retrocesos políticos: primero, los líderes mayoritarios del partido Liberal y Sandinista negocian reformas a la Constitución con el propósito de eliminar la existencia de cualquier otro partido opositor que pueda retar en una elección al sandinismo y al liberalismo. Segundo, dentro del marco de este pacto, los dos partidos se distribuyen el poder político e institucional (la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, la Contraloría de la República) para tener un control aún mayor del Estado. Tercero, el abuso también ocurre en el campo de la corrupción. Finalmente, el gobierno de Alemán busca debilitar a la sociedad civil nicaragüense, que se forma y desarrolla libremente con el gobierno de Chamorro (Orozco, 2001).

Esta frágil institucionalización democrática, afectada por un legado antidemocrático y por un presente en corrupción, es el contexto al que las personas jóvenes nicaragüenses no adultos se ven sometidas. Aunque los jóvenes nicaragüenses, que representan cerca del 50% de la población, reciben instrucción sobre formación cívica y social, que incluye educación ciudadana y democrática, el mensaje que reciben por los noticieros les transmite un patrón de confusión. ¿Cuál es la percepción y concepción de democracia de las personas

jóvenes, cómo se manifiestan sus valores democráticos, de qué manera perciben la democracia nicaragüense y a sus políticos y cómo se posicionan en el aspecto ideológico, de izquierda o derecha?

Democracia y valores políticos en la juventud nicaragüense

La idea de democracia y su conceptualización ha sido un tema controversial. Sin embargo existe un consenso sobre algunos de sus elementos principales, así como también del hecho que la cultura política juega un rol determinante para facilitar la práctica democrática. En el caso de la definición de democracia, Norberto Bobbio establece unos requisitos mínimos para su existencia. Bobbio define la democracia como “aquel conjunto de reglas que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”. Los procedimientos tienen requisitos mínimos, como el respeto y aceptación del pluralismo, universalidad en la elección de los gobernantes, participación inclusiva de todos los miembros para elegir y ser electo, respeto a las decisiones de las mayorías y responsabilidad de los representantes ante el pueblo (Bobbio, 1996:24). A esto vale agregar lo que Touraine sostiene, que para que exista democracia la elección de gobernantes debe tener un carácter periódico, es decir, ocurrir en intervalos regulares (Touraine, 1997).

La cultura política es un factor influyente en la preferencia por un sistema político como la democracia. Entendida como el conjunto de creencias, valores, conocimiento y técnicas que una sociedad ha internalizado, la cultura política no es estática, más bien tiende a experimentar un cierto dinamismo que resulta de varias interacciones, tanto endógenas como exógenas del sistema (Orozco, 1999). Seligson ha estudiado muy de cerca la cultura y los regímenes políticos de Centroamérica y ha tratado de identificar ciertas tendencias utilizando como medición de la cultura política principalmente dos variables: participación ciudadana y tolerancia (Seligson, 1995:110). Rodríguez, Castro y Espinosa (1999) han seguido el trabajo de Seligson y lo han extendido con otros valores políticos que contribuyen al pensamiento democrático. Además de la participación ciudadana y la tolerancia, Rodríguez, Castro y Espinosa resaltan otros valores: la igualdad política, la confianza en la sociedad y la solidaridad.

Esta sección se concentra en el análisis de las creencias de las personas jóvenes sobre la democracia y sus valores como resultado de la influencia de la escuela, la familia y el entorno social. A diferencia de los valores culturales heredados, que poseen patrones poco democráticos, los jóvenes nicaragüenses han aprendido las nociones de democracia principalmente en la escuela, en su familia y en las recientes experiencias de democratización en el país.

En Nicaragua, la enseñanza formal de la educación para la democracia es relativamente reciente. A partir de 1992, se inicia mediante la reactivación de la clase de Formación Cívica y Social en secundaria, la cual tenía contenidos diferentes y había sido interrumpida desde 1974 (Orozco, 1998). Desde entonces,

el enfoque de formación cívica se concentra en educar sobre la democracia utilizando como base ciertos ejes programáticos y una metodología de enseñanza activa y participativa. Estos dos aspectos respondieron a la necesidad de educar al joven sobre los elementos constitutivos de una democracia, así como los que la hacen existir como forma de vida (MED, 1996:7). Las personas jóvenes sujeto de esta encuesta representan una de las primeras generaciones de estudiantes que reciben instrucción para la democracia.

Creencia en la democracia

Al indagar sobre la noción de democracia, más que ofrecer una definición, los jóvenes responden, por lo general, con ideas que caracterizan el ejercicio mismo. Al hacerlo, no concuerdan mucho en lo que para ellos significa la democracia. Al preguntárseles “*para usted, ¿qué es la democracia?*”, 20% de los estudiantes respondió que la democracia es libertad de expresión, 14% dijo que era una forma de gobierno por y para el pueblo, y 7% dijo que era el derecho de elegir por votos a nuestros gobernantes. El 30% respondió en más de veinte diferentes maneras. Sin embargo, al preguntarles, cuáles son los dos aspectos más importantes en una democracia, lograron identificar algunos de los requisitos a los que Bobbio hace referencia: 22% de los estudiantes mencionó “la oportunidad de votar” como un aspecto importante en una democracia y 20% mencionó “la libertad de criticar y protestar” como otro aspecto importante. El Cuadro 1 muestra los aspectos más importantes que señalaron. Como se puede observar, el aspecto que más resaltaron (“que todos puedan satisfacer las necesidades”) se refiere al carácter distributivo de la democracia tema más relacionado con la gobernabilidad del régimen democrático, es decir con aspectos substantivos de él.

Cuadro 1
Nicaragua: Aspectos más importantes en una
democracia
- en porcentajes -

Aspectos	%
Que todos puedan satisfacer las necesidades	33.0
La oportunidad de votar	22.4
La libertad de criticar y protestar	20.5
El respeto de las minorías	17.0
La existencia de varios partidos políticos	5.3
NS/NR	1.8
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

A pesar de la relativa falta de consenso sobre la noción de democracia, vale la pena recalcar cuán importante perciben el acto de votar. No sólo se identifica

como un aspecto importante de la democracia, sino que se le considera relevante para una elección nacional: el 60% de las personas jóvenes creen en la importancia del voto en las elecciones nacionales. Pero, por otro lado, se observa que un tercio de ellos no lo cree importante. Este dato llama la atención y preocupa ante el hecho de (i) es una tasa similar a la de abstención que se produjo durante las elecciones municipales de noviembre del 2000, y (ii) que un porcentaje de ellos (46%) podrá votar en la siguiente elección presidencial. En términos prácticos, esto significa que de la población joven, que representa un 50% del total del país y cuya mitad podrá votar, hay un tercio que no valora la posibilidad de ejercer el voto. El Cuadro 2 muestra que 32% ciento piensa que el voto es nada o poco importante.

Cuadro 2
Nicaragua: Importancia del voto en las elecciones nacionales
- en porcentajes -

Importancia	Edad		Total
	Menor de 15	Mayor de 15	
Nada importante	18.0	14.6	16.4
Poco importante	16.8	17.9	17.3
Importante	22.4	23.2	22.8
Muy importante	17.3	17.1	17.2
Sumamente importante	17.2	22.7	19.7
NS/NR	8.4	4.5	6.6
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Aunque no existe un consenso apropiado acerca de una definición de democracia, los estudiantes reconocen algunos de los elementos constitutivos de ella y un poco más de la mitad valora el voto. También es significativo reconocer que la mayoría de las personas jóvenes aprecian más el sistema democrático que uno autocrático. Al preguntarles con qué afirmación estaban más de acuerdo, más de un 50% respondió que *“la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno”*. Sin embargo, es preocupante que 20% sea indiferente ante la preferencia de una democracia o dictadura y que 14% tiendan a preferir una dictadura.

Cuadro 3
Nicaragua: Preferencia ante regímenes políticos
- en porcentajes -

Afirmación	%
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	51.4
En ciertos casos una dictadura es preferible a la democracia	13.8
Me da lo mismo un gobierno democrático o una dictadura	20.0
NS/NR	14.8
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Pero más preocupante es la creencia en la noción del 'líder fuerte' como respuesta ante problemas durante el ejercicio democrático. Más de un 40% de los estudiantes optan por la idea de tener un 'líder fuerte'. Ante la afirmación, "Cuando en un país hay problemas muy graves, muchas veces es necesario suspender la democracia un tiempo y darle poder a un líder fuerte" 43% dijo estar de acuerdo en suspender la democracia. Este resultado refleja dos condiciones. Primero, el legado de la cultura política tradicional orientada en favor de la noción de la trinidad cuya base de apoyo es la mano dura, y segundo, falta de confianza, y por ende de apoyo, en las instituciones democráticas en condiciones de crisis.

Cuadro 4
Nicaragua: Grado de acuerdo en
suspender la democracia y dar poder
a un líder fuerte
- en porcentajes -

Grado de acuerdo	%
Muy en desacuerdo	24.5
En desacuerdo	5.0
Indiferente	15.5
De acuerdo	8.3
Muy de acuerdo	34.6
NS/NR	12.1
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Al recopilar algunas de las nociones sobre democracia, el balance preliminar muestra que los estudiantes nicaragüenses, excepto por la valoración

relativamente importante del voto, poseen una débil apreciación, creencia y conocimiento sobre lo democrático, y tienden a optar por el debilitamiento del régimen en situaciones de crisis. En parte, esta apreciación puede estar vinculada con el legado institucional de una cultura antidemocrática, transmitida por varias generaciones. Sin embargo, ante la realidad de que la enseñanza para la democracia es relativamente joven, tanto maestros como estudiantes se sienten inhabilitados para profundizar en su conocimiento. Cabe preguntarse hasta qué punto ciertos valores o normas que posibilitan la noción y práctica o creencia en la democracia están presentes o no. Específicamente, preguntarse de qué manera exhiben los estudiantes una creencia firme en la tolerancia, la solidaridad, la igualdad de derechos y oportunidades, el sentido de confianza entre la sociedad y la justicia, ya que estos son valores fundamentales en el ejercicio democrático.

Valores democráticos

La cultura política democrática está caracterizada por la presencia de ciertas normas, las cuales actúan de manera independiente o en conjunto para formular el sentido democrático. El sentido de tolerancia, de igualdad, solidaridad, participación, confianza y respeto al estado de derecho crean una atmósfera apropiada para el trabajo democrático. Las personas jóvenes encuestadas en las escuelas recibieron preguntas sobre estas normas y valores democráticos y respondieron también con diferentes apreciaciones.

Solidaridad

Al preguntarles sobre aspectos relacionados con la solidaridad, es decir, con el sentimiento compartido de actuar en conjunto, de cooperar en conjunto, los estudiantes mostraron diferencias en la percepción de solidaridad desde el punto de vista individual o social. La solidaridad individual se refiere a la creencia en la acción desinteresada y altruista de una persona. La solidaridad social se refiere más al sentimiento nacional sobre las condiciones de la sociedad en general. En el primer caso, los jóvenes expresaron que por lo general las personas son poco solidarias, en tanto que tienen bajo sentido de altruismo y unidad o muestran el problema de la prioridad por el interés propio sobre el del prójimo. En ese sentido, sólo 46.9% de los jóvenes respondió que *trabajar por el bienestar de otros sin esperar nada a cambio* es importante o muy importante, 54.8% lamentaron que *la mayoría de las veces la gente se preocupa solo por sí misma*, y sólo un 24% sostuvo que se preocupan por el prójimo.

Sin embargo, el sentido de solidaridad social, hacia la nación en general, es bastante grande. Las personas jóvenes tienen claro el problema de la pobreza en Nicaragua y no escatiman al respecto. Al preguntarles *¿por qué cree usted que hay pobreza en nuestro país?*, más del 50% dijo que la sociedad trata a los pobres de manera injusta y no simpatizaron con la generalización que a veces se hace de que es porque la gente es vaga (17%). De hecho, esa opinión sobre la desigualdad social se refleja también cuando 64% de ellos respondieron que están muy de acuerdo en que *para que una democracia funcione es necesario que las*

diferencias entre ricos y pobres sean cada vez más pequeñas. En otras palabras, estiman que un requisito básico de una democracia es mejorar la condición social de las personas. Esta respuesta y su sentido de solidaridad es consistente con la apreciación mencionada del Cuadro 1: un tercio cree que un aspecto de la democracia es *que todos puedan satisfacer las necesidades.* El sentido de solidaridad también refleja el realismo que ellos tienen ante el problema de que existe cierto nivel de egoísmo en las personas: entre las personas jóvenes éste es menor en el nivel personal o individual y mayor en el nivel social, lo que en general muestra que son personas realistamente solidarias. El Cuadro 5 refleja un índice de solidaridad entre los jóvenes basado en las preguntas que respondieron.

Cuadro 5
Nicaragua: Índice sobre el sentido de solidaridad
- en porcentajes -

Grado de solidaridad	Individual	Social	Total
No es solidario	34.5	10.4	14.8
Más o menos solidario	37.4	26.2	47.4
Solidario	28.0	63.4	37.8

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

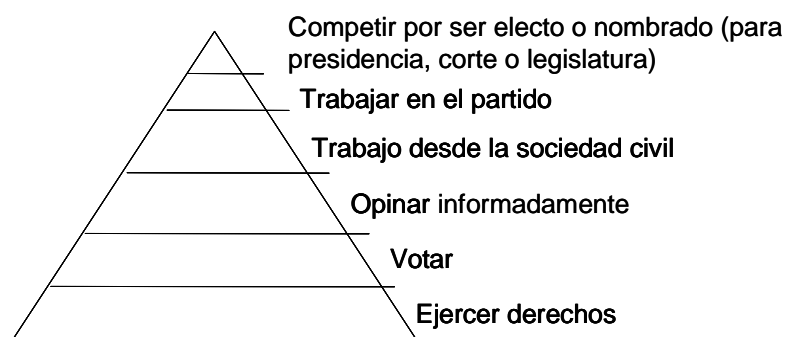
Participación

Al pensar en solidaridad, el tema de la participación sale a colación ya que el sentido de participación está vinculado con la noción de forjar unidad en torno a ciertas preferencias. Los sistemas democráticos descansan significativamente sobre la existencia de mecanismos de participación ciudadana. Cuanto mayor sea el nivel de participación ciudadana en los procesos políticos y sociales de un país, más democrático se vuelve el sistema. Esta práctica democrática está íntimamente conectada con la presencia de un sentimiento de participación en el quehacer sociopolítico. En este sentido, la participación ciudadana se refiere al involucramiento del individuo y la sociedad en señalar pautas o agendas de acción social y política que afectan sus intereses.

Iris Marion Young (2000) sostiene que no todos los individuos tenemos inclinaciones de participar en política, “talvez a alguna gente le gusta dar discursos, o enfrentarse con quien esté en desacuerdo... Pero la mayoría de la gente prefiere ver televisión, leer poesía o hacer el amor”. La democracia es sólo un aspecto de nuestras vidas como personas sociales, sin embargo, como sistema político y sistema de vida, es un método que nos permite disfrutar socialmente de nuestros intereses sin recurrir al uso de la fuerza o la coerción. Y como Young sostiene, creemos que “el proceso democrático es el mejor medio para cambiar las condiciones de la injusticia y promover la justicia”. De ahí que sea importante tener presente el hecho de que la participación ciudadana no sólo reside en el

voto. Más bien existen distintas modalidades que le dan vida y energía a una nación y sociedad. La participación variada, no solo por medio del voto, es uno de los ingredientes más importantes de la democracia. El gráfico abajo muestra las diferentes modalidades de la participación ciudadana. Estas formas van desde el acto mismo de ejercer los derechos ciudadanos, hasta la competencia política por el poder de la nación. El diagrama presenta una posición piramidal para denotar que existe un nivel decreciente en la participación política de los ciudadanos. No todo ciudadano está interesado en ser presidente, pero sabe que como mínimo tiene que conocer y ejercer sus derechos y obligaciones.

Diagrama 2
Pirámide de la participación ciudadana



Es importante tener en cuenta estas distinciones y jerarquías porque también sirven de indicadores del nivel de participación del ciudadano en sus quehaceres nacionales. La pirámide de la participación ciudadana presentada aquí es un formato ideal y cambia dependiendo de cada sociedad. En lo que respecta a las personas jóvenes, la participación de éstos se puede pensar en términos de su incorporación en actividades relacionadas con el medio escolar.

¿Cómo piensan las personas jóvenes sobre la participación? ¿Son ellas mismas activistas de la participación? Los estudiantes valoran la participación y la practican significativamente. Primero, la gran mayoría de los jóvenes apoyan alguna actividad escolar. El 70% de los jóvenes estudiantes dicen que participan en alguna actividad de la escuela. Segundo, un 60% de los jóvenes participa por lo menos en algún tipo de organización social, y menos del 35% no participa en algo.

Cuadro 6
Nicaragua: Organizaciones en las que participan las
personas jóvenes
- en porcentajes -

Organizaciones	%
Ninguna	34.7
Grupos juveniles	19.1
Club deportivo o recreativo	13.5
Grupos religiosos	12.8
Grupos ecológicos o de protección del ambiente	10.4
Organizaciones o grupos culturales	2.0
Asociación de voluntarios	1.9
Partidos políticos	1.2
NS/NR	4.5
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Como se puede observar en el Cuadro 6, las personas jóvenes se organizan, principalmente, en actividades deportivas, religiosas o ecológicas. Esta última actividad es el resultado del esfuerzo de los maestros de crear incentivos en los estudiantes para mantener su entorno en buen estado, limpio y sin contaminación. Nótese que sólo uno de cada cien estudiantes participa en partidos políticos. Pero el sentido de participación también está presente en relación con la sociedad en general. Tres cuartos de ellos consideran que la participación en temas nacionales o de la comunidad es de suma importancia. Además la mayoría de los jóvenes (62%) cree que “aunque surjan muchos pedidos difíciles de satisfacer, lo mejor es aumentar la participación de los ciudadanos en los asuntos nacionales y locales”.

Tolerancia

La tolerancia se refiere a la capacidad de un individuo o grupo de reconocer la identidad y atributos de otros, a pesar de las diferencias que puedan existir entre éstos. El ser tolerante significa reconocer las diferencias que existen entre unos y otros y estar dispuesto a respetar al ‘otro’ ante la vida pública. Como individuos, encontramos opiniones y apreciaciones de quienes son diferentes a nuestras preferencias y en muchas ocasiones existen tipos o grupos de personas que no son de nuestro completo gusto. Para algunos, el ser ateo es motivo de disgusto; para otros es el tener posiciones ideológicas o religiosas extremas; para otros el tener preferencias sexuales diferentes se mira con molestia y a veces con repugnancia. Es en estas situaciones cuando la tolerancia se pone a prueba: aquellos que sienten disgusto por otros tienden a creer que el ‘otro’ (motivo del disgusto, molestia o desagrado) no puede ser sujeto de ciertos derechos en la vida

pública como hablar en público, participar en la política o ejercer una posición pública.

Los estudiantes recibieron preguntas relacionadas con la existencia de algún tipo de persona o grupo de ellas que no es de su agrado y, a la vez, se les preguntó si por esa condición opinan que esas personas pueden ser sujetos de la privación de ciertos derechos. Cerca de un 70% identificó a algún grupo o tipo que era de su desagrado, mientras que 11% dijo no tener alguien que le disguste, y 20% dijo no saber responder esa pregunta.

Cuadro 7
Nicaragua: Grupo que menos gusta
- en porcentajes -

Grupo	%
Ningún grupo de toda la sociedad me disgusta	11.3
Los homosexuales	28.1
Los ateos	15.1
Los militares	8.4
Me disgusta otro grupo...	8.2
Los extremistas de izquierda (comunistas)	5.4
Los extremistas de derecha	1.5
Gente de otra raza, de otra nacionalidad o de otro país...	1.5
NS/NR	20.5
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Puede notarse en el Cuadro 7 que cerca de un 30% de los jóvenes dijo que los homosexuales eran el tipo de gente que menos le agrada. Esta respuesta es similar a la dada por adultos en el país, sobre este mismo grupo. Claramente, se puede plantear que el desagrado por los homosexuales refleja en gran parte los patrones tradicionales heredados de una cultura con un enfoque en la virilidad, de ser machista y de 'hombres muy hombres'. De igual forma, la crítica ante los ateos es reflejo de la tradición trinitaria que tiene un sesgo altamente religioso y condena al que no posee las mismas tendencias.

La intolerancia hacia estos grupos se hace evidente ante la pregunta de hasta qué punto aprueban o desaprueban el que a esas personas se les permita ejercer algunas funciones públicas, tales como ser electos en cargos públicos, hablar en espacios públicos o enseñar en las escuelas públicas. En la mayoría de los casos las personas jóvenes respondieron de manera desaprobadora. El nivel de desaprobación ocurrió de manera ascendiente y proporcional al nivel de autoridad

política y pública que la persona pudiera tener. El Cuadro 8 muestra que entre un 75% y 50% de los estudiantes desaprobó que aquellos grupos que le desagradan puedan ejercer ciertos oficios de carácter público.

Cuadro 8
Nicaragua: Tolerancia ante ejercicio de funciones públicas del
grupo menos gustado(*)
- en porcentajes -

Función	Aprueba	Desaprueba
Ser electos en cargos públicos	24.7	75.3
Enseñar en escuelas públicas	34.0	66.0
Hablar en TV o en reuniones públicas	49.5	50.5

(*) Los porcentajes se calcularon excluyendo los casos en los que no respondieron las preguntas.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Igualdad

Mientras el sentido de tolerancia es relativamente bajo en casos vinculados con el ejercicio público, la noción de igualdad tiende a tener mayor fuerza entre los estudiantes. En relación con la opinión sobre igualdad política, las personas jóvenes recibieron tres preguntas sobre temas diferentes: derecho universal al voto, derecho a un juicio justo e igualdad de derecho en recibir apoyo para avanzar una causa de su interés. En los tres casos las respuestas fueron de gran apoyo a la igualdad de derechos. En el primer caso, la gran mayoría (71.5%) respondió estar de acuerdo o muy de acuerdo en que *“a todas las personas se les debe permitir votar, aunque no siempre lo hagan inteligentemente.”* En las otras dos preguntas las respuestas fueron más contundentes, 75.7% opinó que todas las personas tienen derecho a un juicio justo y 91.4% sostuvo que cualquier persona está en su derecho de pedir apoyo para avanzar una causa de su interés.

Cuadro 9
Nicaragua: Índice de opinión sobre igualdad de
derechos(*)
- en porcentajes -

Grado de igualdad	%
Desigualdad (1)	7.3
Igualdad (2)	79.7
NS/NR	13.0

(*) Porcentaje promedio de respuestas afirmativas o negativas sobre las 3 preguntas que miden "igualdad".

(1) Contempla los casos que no están de acuerdo con que todas las personas tenga el derecho indicado.

(2) Se refiere a los casos que están de acuerdo o muy de acuerdo con el derecho preguntado.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Confianza

La apreciación sobre la confianza como un valor político-social mostró similitudes con la de la solidaridad, en el sentido de que reflejó una ambigüedad sobre quienes les rodean. En primer lugar, al preguntarles si a las personas de su comunidad se les puede tener confianza, el 58% de las personas jóvenes dijo que no, mientras que el 40% dijo que sí. Sin embargo, el nivel de recelo aumentó cuando se les preguntó, a un nivel más personal, si creían que estas personas se aprovecharían de ellos. De hecho, 64% sostuvo que las personas se aprovecharían de ellos, mientras que sólo un tercio dijo que no. Al relacionar estas dos respuestas se observa que existe un grupo bastante significativo (41%) que no sólo desconfía de las personas a su alrededor sino que creen que se aprovecharían de ellos. Mientras tanto, solo una quinta parte considera que las personas no se aprovecharían y que son confiables.

Cuadro 10
Nicaragua: Confianza en las personas y percepción sobre
si se aprovecharían de uno(*)
- en porcentajes -

	Grado de confianza		Total
	No es confiable	Confiable	
Si se aprovecharían	41.4	22.6	64.0
No se aprovecharían	16.9	19.1	36.0
Total	58.3	41.7	100.0

(*) Excluye casos que no respondieron.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

La confianza entre las personas es el ligamento más importante que facilita la participación política, así como la cohesión social. En una sociedad en la que esté ausente la confianza interpersonal resulta difícil promover un régimen democrático.

Balance de los valores

Los valores aquí analizados reflejan resultados mixtos: no existe una distribución igual en las respuestas. Por un lado se observa que las personas jóvenes son personas con bajo nivel de tolerancia hacia quienes sienten diferentes y con poca confianza hacia quienes les rodean. Por otro lado, se puede apreciar que las personas jóvenes creen firmemente en la participación y la igualdad política. En relación con la solidaridad se ubican de manera intermedia. ¿Qué significan estos datos? ¿Es posible creer en el sentido de igualdad de estas personas jóvenes si también poseen un alto nivel de intolerancia contra otros grupos? ¿Cómo se identifica la relación entre confianza y solidaridad? Para cada una de estas variables se crearon índices que agrupan las respuestas en dos o tres segmentos (alto, intermedio o bajo) de apoyo a esos valores. El Cuadro 11 muestra la distribución de los valores y se puede apreciar cómo se comportan por lo general. Aunque estos datos no pueden ofrecer respuestas específicas al respecto, se puede apreciar que, aparte del tema de la confianza, los indicadores muestran que las personas jóvenes no subestiman estos cinco valores. Existe al menos un tercio de los estudiantes que aprecia significativamente estos valores y un grupo que se ubica en el medio con niveles diferentes de apoyo (menos definido o fuerte).

Cuadro 11
Nicaragua: Distribución de valores democráticos(*)
- en porcentajes -

Nivel	Participación	Solidaridad	Tolerancia	Igualdad	Confianza
Alto	62	37.8	34.7	79.8	16.8
Intermedio	--	47.4	--	--	34.7
Bajo	30	14.8	65.2	7.3	36.5

(*) Refleja la distribución de cada concepto entre valores altos, bajo e intermedio. Este último se utiliza cuando hay mucha dispersión entre los datos (solidaridad y confianza). Altos y bajos se utilizan de acuerdo con los valores obtenidos en la distribución de frecuencias.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Respeto al Estado de Derecho

Otro aspecto clave en una sociedad es el respeto por las reglas establecidas para el funcionamiento del sistema político. El reconocimiento de un orden político dado y el consentimiento sin coerción de él es una expresión de respeto al estado de derecho. En un régimen democrático el respeto al estado de derecho significa respetar las reglas del juego democrático. Respetar el sistema de justicia, la propiedad y el orden público son expresiones de la aceptación del *status quo*. Si los jóvenes reconocen la importancia del respeto a estas reglas, muestran, en consecuencia, su apego al orden democrático de manera fundamental. Tres preguntas fueron hechas en relación con el estado de derecho: respeto al orden público, a la propiedad privada y a las instituciones políticas. En los tres casos los estudiantes ofrecieron un fuerte apoyo al estado de derecho u orden político: más de tres cuartas partes de ellos así lo expresaron.

Cuadro 12
Nicaragua: Grado de acuerdo con el respeto al estado de derecho
- en porcentajes -

Afirmación	Grado de acuerdo			
	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
Que las personas participen en manifestaciones que bloqueen las calles o que dañen edificios y vehículos	5.8	9.4	32.4	44.5
Que las personas que necesitan casa invadan propiedades privadas	5.7	9.0	39.2	39.9
Que las instituciones políticas de Nicaragua se deben respetar	58.9	27.3	2.4	6.6

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

En resumen, las respuestas de las personas jóvenes muestran que sus creencias sobre los valores políticos son positivas en lo general, pero que específicamente (excepto por un tercio de ellos), poseen un bajo nivel de tolerancia y confianza en la sociedad, y un alto nivel de aprecio por la participación, solidaridad, igualdad y de respeto al estado de derecho. En este sentido, son personas que prometen trabajar por el país, pero frente a la falta de confianza social no estarían dispuestas a confiar en otros la cosa pública. De esta forma, se observa una contradicción aparente entre un sistema de valores y otro. Una posible respuesta a la falta de confianza social puede estar conectada con la desconfianza en las instituciones políticas y en sus líderes. En relación con la tolerancia, estos niveles no son diferentes a los de otras sociedades jóvenes o adultas y muestran un hecho que se ha discutido en otros estudios (Inglehart, 1997): que las sociedades contemporáneas, a pesar de haber aceptado el cambio de ciertas prácticas sociales a través del tiempo, aún poseen ideas conservadoras. La aceptación gradual de grupos diferentes en una sociedad solamente se produce en la medida que se vayan introduciendo nuevas normas de protección a las minorías, y en la medida en que los sectores sociales, por experiencia propia, reconozcan el respeto a la diferencia. Dentro del contexto político, el indicador de la aceptación es más evidente en relación con el respeto al estado de derecho.

Si las creencias en los valores democráticos ofrecen resultados mixtos, ¿cómo se diferencian las opiniones ante el sistema político nicaragüense? La siguiente sección presenta los resultados al respecto.

Evaluación del sistema político nicaragüense

Todo ciudadano tiende a expresar una opinión crítica de su gobierno que refleja algún nivel de inconformidad sobre la representación de sus intereses y la ejecución de la administración pública. Esta crítica al gobierno es, por lo general, un indicador de la buena o mala gestión gubernamental y su nivel de representatividad. La encuesta realizada incluyó preguntas sobre la opinión de los estudiantes en relación con la representación de sus intereses, la confianza en las instituciones, los políticos y la defensa de sus derechos. La respuesta fue, en general, de mucha crítica e insatisfacción sobre el sistema político.

Así, el 42% de los encuestados cree que sus intereses no están representados por el gobierno, 22% cree que sí están representados, mientras 19% se ubican en medio. Por otro lado, 37% cree que los partidos no representan los intereses de cada uno, 48% que los representan un poco y 7% cree que representan mucho. Un aspecto interesante de estas respuestas es que, a pesar que creen en el respeto al estado de derecho, 44% sostiene que los derechos básicos de los ciudadanos no están protegidos por el gobierno, contra un 25% que sí lo cree y un 20% que se ubica en una posición intermedia. Estas respuestas a las tres preguntas comparten dos aspectos: por un lado la fuerte crítica sobre el sistema, pero por otro lado un segmento intermedio que se siente ubicado entre las dos

posiciones, ni a favor ni en contra. Esto no significa que sea indeciso o indiferente, sino que su opinión no es lo suficientemente negativa como para expresarlo así, pero, definitivamente, no está dispuesto a dar una posición positiva.

La opinión sobre los políticos resulta más contundente en lo que respecta a la crítica negativa. Ante la pregunta *¿cuál es su opinión sobre los políticos, favorable o desfavorable?*, el 53% de las personas jóvenes respondió que era desfavorable y el 17% que opina favorablemente. La justificación de la opinión desfavorable tuvo diferentes variaciones, sin embargo, en su mayoría se concentraron en asuntos de corrupción, despreocupación por la gente, o desinterés por ellos. El Cuadro 13 muestra las diferentes respuestas al respecto.

Cuadro 13
Nicaragua: Principales razones de la opinión desfavorable
sobre los políticos(*)
- en porcentajes -

Opinión	%
Buscan solo su bienestar	17.8
Son corruptos, deshonestos, ladrones	11.3
No se preocupan por la gente, por el pueblo	9.5
No hacen nada por el país	8.8
Prometen mucho y no cumplen	8.2
No son confiables	4.4
Ayudan a la gente, a las personas, al pueblo	4.1
Otras razones (5% favorable, 19.2% desfavorable)	24.2
Otras respuestas (1)	6.5

(*) Considera todas las menciones hechas en 3 posibilidades de respuesta.

(1) Respuestas codificadas como "otras" sin distinguir si fueron positivas o negativas.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria Nicaragua, 2000.

Además de la opinión sobre los políticos, es importante conocer la confianza que se posee en las instituciones políticas y sociales del país. Generalmente, las personas tienden a poner más confianza en las instituciones sociales que en las políticas. Sin embargo, hay ciertas instituciones que reciben más apoyo que otras dentro del segmento social o político. En términos generales, la encuesta muestra que las instituciones políticas generan desconfianza en la población. Tal reacción se explica en parte porque son instituciones conformadas por personas desconocidas a las que se les entrega el cuidado de la cosa pública. Y esa entrega se da con cierto recelo. Al agregar ese recelo inicial a la calidad de la ejecución administrativa (en términos de eficiencia y efectividad) y al ejercicio de la autoridad política, la confianza puede aumentar o disminuir. Como se observa en el Cuadro

14, la institución que alcanza mayor nivel de confianza es mencionada por un poco menos del 60% de las personas jóvenes entrevistadas (iglesia, televisión). Y específicamente, al pensar en las instituciones políticas y gubernamentales se observa que la militar es la que disfruta de más confianza en la población juvenil. El resto de las instituciones políticas, los poderes del estado, no gozan de la confianza de los jóvenes estudiantes.

Cuadro 14
Nicaragua: Grado de confianza en las instituciones
- en porcentajes -

Instituciones	Grado de confianza(*)						
	Ninguna	Poca	Algo	Mucha	NS	Desconfianza	Confianza
Iglesia Católica	21.5	13.0	17.3	38.6	9.3	34.6	56.0
Televisión	11.8	18.6	28.2	27.8	13.3	30.5	56.1
Ejército	23.2	21.5	22.8	15.4	16.9	44.7	38.3
Periódicos	15.5	25.9	32.5	13.5	12.3	41.5	46.1
Cámara de empresarios	25.0	22.8	22.4	8.6	21.0	47.8	31.0
CSE	23.0	28.7	24.2	8.4	15.5	51.7	32.7
Gobierno	42.7	22.3	14.0	6.3	14.6	65.0	20.3
Sindicatos	26.1	27.4	18.9	5.6	21.9	53.5	24.5
Asamblea Nacional	37.1	27.4	14.8	5.1	15.4	64.5	20.0
Poder Judicial	25.7	34.7	20.4	4.2	14.8	60.5	24.6

(*) Confianza Promedio: 35% Desconfianza promedio: 50%, NS-NR: 15%.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Dada la crítica al sistema político y la falta de confianza en sus instituciones, sería aceptable esperar una posición adecuada a la solución a estos problemas. Una forma de estimarla consistiría en ver hasta qué punto se manifiesta la tolerancia política y las opciones democráticas en situaciones críticas. Una pregunta clave al respecto se refiere a la idea de 'mano dura'. La noción de mano dura generalmente se ha referido al ejercicio dictatorial, o no democrático, del gobierno y que se produce frente a situaciones de crisis o como producto del desarrollo histórico político de una sociedad. Los golpes de estado en América Latina realizados por los militares justificaron el ejercicio de mano dura como una medida para paliar los problemas de un país. En la encuesta se preguntó si se cree que en Nicaragua hace falta un gobernante con mano dura. La respuesta mostró un alto porcentaje (60%) que dijo sí, frente a un 20% que dijo no y un 20% que no supo responder.

Cuadro 15
Nicaragua: Opinión sobre necesidad de gobernante con mano fuerte
- en porcentajes -

Opinión	%
Hace falta un presidente enérgico con mano fuerte	60.3
No hace falta un presidente que gobierne con mano fuerte	19.7
NS/NR	19.9
Total	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Esta respuesta, aunque parece alarmante, no refleja el retorno a la mano dura militar, sino una ansiedad frente a la situación y las muestras de corrupción e ingobernabilidad que existen en el país. Esto se puede deducir de la respuesta que ofrecen los encuestados sobre el significado de ‘mano dura’. Como se puede observar en el Cuadro 16, las razones ofrecidas para justificar una mano fuerte se refieren a la necesidad de resolver el estancamiento político, la corrupción, delincuencia y estado socioeconómico de la población. De hecho, estas respuestas lo que piden es un fuerte liderazgo, capaz de representar al país de manera honesta y democrática.

Cuadro 16
Nicaragua: Razones para apoyar “la mano fuerte”
- en porcentajes -

Razones	%
Para salir adelante	14.3
Alguien que ayude y se preocupe por el pueblo	13.2
Que sepa gobernar	10.1
Para que no haya robos, desfalcos, corrupción	9.7
Se necesitan gobernantes de decisiones firmes	7.1
Para que sé de menos violencia, menos delincuencia	6.8
Se necesita un presidente honrado	5.4
Para que mejore el nivel de ingreso y calidad de vida	4.9
Se requiere un presidente, gobernantes honestos	4.4
Se necesita alguien que haga respetar la ley	4.1
Otras (14 diferentes respuestas)	32.3

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

La crítica al sistema, y el llamado a la mano dura, no significan que se pretenda deshacerse del sistema democrático. Las personas jóvenes creen en este sistema, y se mostró así en la primera sección. Además, creen que la democracia

es el mejor sistema para Nicaragua (Cuadro 17). Sin embargo, esta creencia se manifiesta en un marco de mucho realismo sobre las limitaciones en las que el país se encuentra en relación con líderes poco comprometidos con la democracia y con instituciones frágiles en manos de estos líderes. De ahí que ellos resalten la necesidad de tener buenos conductores políticos para su país.

Cuadro 17
Nicaragua: Grado de acuerdo respecto a la
democracia como mejor forma de gobierno para
el país
- en porcentajes -

Grado de acuerdo	%
Muy en desacuerdo	12.5
En desacuerdo	3.0
Indiferente	14.0
De acuerdo	10.1
Muy de acuerdo	50.3
NS/NR	10.1

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Incluso, la necesidad de buenos líderes, la cual no se refiere al caudillo tradicional, sino al líder que sabe manejar la cosa pública, representa una opinión más o menos informada de las necesidades del país. Las personas jóvenes tienen claro, dentro de ese realismo político, que el país tiene tres problemas críticos: la cuestión socioeconómica (pobreza, desempleo y economía en general), la gobernabilidad democrática (corrupción, la forma de gobernar, y el rol de los políticos y el presidente), y la delincuencia. Es muy notable el hecho de que las personas jóvenes puedan identificar estos problemas como los que más afectan al país.

Cuadro 18
Principal problema del país(*)
- en porcentajes -

Problema	%
La pobreza	27.2
Desempleo	15.9
Corrupción en el gobierno	13.7
Forma de gobernar	12.6
La economía en general	11.9
La delincuencia	6.9
El presidente, los políticos, la política	4.9
Otras	16.4

(*) Incluye todas las menciones hechas en tres posibilidades de respuesta.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de Nicaragua, 2000.

En resumen, la evaluación que las personas jóvenes hacen del sistema político es bastante crítica. Muestran un bajo nivel de confianza en las instituciones políticas, una crítica muy grande dirigida contra los políticos y la creencia de que el sistema político per se no representa sus intereses. Esa crítica puede generar ‘anticuerpos’ contra esfuerzos democratizadores durante épocas de crisis política. Esta situación resulta más compleja si recordamos que las creencias en la democracia no resultaron suficientemente fuertes entre el grupo, y la asimilación de ciertos valores político-democráticos no es muy alta, salvo en el caso de la participación de las personas jóvenes. ¿Qué significan estos resultados sobre valores, creencia y actitudes? ¿Apuntan hacia alguna relación, hacia alguna tendencia sobre el estado de una cultura democrática entre las personas jóvenes? La siguiente sección tratará de responder estas interrogantes.

Relación entre creencias democráticas, valores políticos y actitudes frente al sistema de gobierno.

En la introducción de este artículo nos preguntamos cómo respondían las personas jóvenes ante las creencias, valores y actitudes de la política y la democracia. Hasta ahora, se ha observado que hay un escenario complejo, de mucha crítica ante el sistema, poca confianza en las instituciones, una concepción incompleta de democracia y creencia débil en este sistema (no más de un 60% de las personas jóvenes responde con preferencia por la democracia o el voto). Por otro lado los valores se encuentran divididos en al menos dos segmentos, baja tolerancia, confianza y solidaridad, frente a un fuerte sentido de participación, igualdad política y respeto al estado de derecho. También se planteó que existe desaliento entre las personas jóvenes por el estado del régimen democrático.

Entonces, ¿qué opciones existen para el futuro del país frente a un contexto de corrupción y crítica por el orden político prevaleciente? Este desaliento no es indicador de crisis, más bien es un preaviso del tipo de gobierno e institucionalidad que puede resultar en el futuro. También es un dato de alerta sobre la necesidad de reformar el régimen antes de que se produzca una descomposición más seria. Pero en términos de opciones, es posible identificar éstas mediante la observación de los grupos que a pesar de tener creencias poco alicientes, mantienen un núcleo de apoyo por el régimen democrático, y es importante ver desde qué espectro político-ideológico lo hacen.

En primer lugar, cabe indagar hasta qué punto existe ‘concordancia’ democrática entre los encuestados. Segundo, vale la pena indagar sobre un aspecto teórico dentro del análisis de cultura política que sostiene que existe una relación estrecha entre capital social y ciertas actitudes, como la confianza. Esta investigación ofrecería claves sobre qué grupos de personas jóvenes tienen alguna propensión definida por la democracia. Finalmente, es importante identificar el posicionamiento político-ideológico (de izquierda, centro o derecha) entre las personas jóvenes, como una fuente que genere respuestas específicas.

Concordancia democrática

Se puede decir que la concordancia democrática es aquella condición en la cual existe alguna relativa consistencia entre algunos valores y creencias democráticas. Dos variables en las que se puede probar el nivel de concordancia entre valores son la preferencia por la democracia y la disposición al voto. El diagrama abajo muestra las posibilidades que pueden resultar entre la creencia en la importancia del voto y la preferencia por un régimen político.

Diagrama 3
Relación régimen político y disposición al voto

Preferencia por un régimen político	Importancia del voto	
	No importante	Importante
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno		Concordancia democrática
En ciertos casos una dictadura es preferible a la democracia	Concordancia autoritaria	
Me da lo mismo un gobierno democrático o una dictadura	Indiferencia política	

Como se observó en la primera sección, la preferencia por la democracia estaba representada por un 60% de las personas encuestadas. Al mismo tiempo, poco más del 60% también consideró que es importante votar en las elecciones. El nivel de concordancia democrática se encuentra entre aquellos que consideran importante votar y prefieren la democracia sobre cualquier forma de gobierno. El cruce entre estas dos variables muestra datos importantes. Primero, el 42% de las personas que respondieron se ubicó en el cuadro de la concordancia democrática, contra un pequeño grupo que prefiere la dictadura y descarta al voto. Segundo, ese bloque de concordancia es el más fuerte de los otros bloques que se ubican en varias posiciones y con valores inferiores al 10%. Este dato sugiere que existe una posición sólida sobre lo democrático entre las personas jóvenes, y que quienes responden de manera diferente tienden a tener una posición dispareja de sus opiniones, fuera del contexto democrático.

Cuadro 19
Nicaragua: Relación entre preferencia por un régimen e importancia del voto
- en porcentajes -

Afirmación con la que está más de acuerdo	Importancia del voto	
	No importante	Importante
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	8.9	41.8
En ciertos casos una dictadura es preferible a la democracia	5.7	10.4
Me da lo mismo un gobierno democrático o una dictadura	10.9	12.2

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria en Nicaragua, 2000.

Estos resultados pueden también ser comparados con quienes creen en la suspensión de la democracia en condiciones de crisis. Aún en esos casos, la creencia aunque preocupante, es temporal. El porcentaje entre quienes creen en la dictadura o son indiferentes y están de acuerdo en suspender la democracia es menor que la que existe entre quienes están en desacuerdo en suspender la democracia y tienen una preferencia sobre ella. Nuevamente, el porcentaje es mayor que en cualquier otro cuadro. El Cuadro 20 muestra que 27% de las personas jóvenes se ubica en el grupo en desacuerdo con la suspensión de la democracia y la preferencia por ese régimen.

Cuadro 20
Nicaragua: Relación entre preferencia por un régimen y acuerdo en suspender democracia
- en porcentajes -

Afirmación con la que está más de acuerdo	Opinión sobre suspender democracia		
	De acuerdo	En desacuerdo	Indiferente
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	21.8	26.9	11.5
En ciertos casos una dictadura es preferible a la democracia	5.2	9.0	2.6
Me da lo mismo un gobierno democrático o una dictadura	7.0	13.0	3.1

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Estos resultados muestran que la crítica al sistema político por su mal estado democrático no se extiende a la democracia como tal. En otras palabras, no siempre existe relación entre la creencia en ciertos valores y la evaluación de un régimen político. El 66% de los estudiantes cree que la democracia es la mejor forma de gobierno para Nicaragua, a pesar de que un 48% no creen que el actual sistema es el mejor. De hecho, el 30% de las personas jóvenes cree que la democracia es la mejor forma de gobierno, a pesar de que disienten en que el actual sistema sea el mejor para el país. Esta es una reflexión sobre lo incompleto del régimen democrático nicaragüense y del trecho que falta por alcanzar.

Cuadro 21
Nicaragua: Relación entre creencia en democracia para el país y
opinión sobre el sistema político actual
- en porcentajes -

Para Nicaragua la democracia es la mejor forma de gobierno	Opinión sobre el sistema político actual		
	En desacuerdo	De acuerdo	Indiferente
En desacuerdo	11.1	4.7	2.2
De Acuerdo	30.7	21.0	14.4
Indiferente	6.6	1.8	7.5

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Capital político, valores y normas democráticas

Recientemente se sostiene la tesis de que existe una relación entre capital social y ciertos valores, como la confianza y la tolerancia, por ejemplo. Dentro de esos análisis se ha afirmado que el capital político, como la participación en cierto tipo de organización socio-política, está relacionado con las normas democráticas de

una sociedad. Booth y Richard (2001) sostienen que una investigación sobre el activismo social puede ofrecer información sobre el comportamiento político del individuo. El capital político, definido por ellos como aquellas normas cívicas que apoyan la gobernabilidad democrática y la participación política convencional, puede limitar o promover acciones políticas del estado. Específicamente, los autores expresan la hipótesis de que cuanto mayor activismo de la sociedad civil mayor el nivel del capital político. De ser correcta esta hipótesis, para el caso nicaragüense, este sería un indicador de que, a pesar del alto nivel de crítica al sistema, las personas jóvenes poseen un cierto núcleo democrático en su práctica cotidiana.

Esto se puede observar en los siguientes cuadros. Primero, al pensar en términos del trabajo de la sociedad civil, analizamos la relación entre la creencia y la práctica de la participación. Ahí puede observarse que las personas jóvenes no sólo creen en la participación ciudadana, sino que también participan en algún grupo. De hecho, una mayoría, 55%, cree en la participación y forma parte de algún grupo. Segundo, los datos sugieren una relación estrecha entre la importancia del voto y la participación ciudadana de las personas jóvenes.

Cuadro 22
Nicaragua: Relación entre la creencia y la práctica de la participación
- en porcentajes -

Creencia en la participación	Grado de participación		Total
	No participa	Participa en algún grupo	
No	5.2	8.8	14.1
Sí	31.0	54.9	85.9
Total	36.3	63.7	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Usando la importancia del voto como variable del valor democrático y la participación en algún grupo como variable del capital político, los resultados comprueban la hipótesis de Booth y Richard. A pesar de que existe un porcentaje significativo que no cree en su importancia, existe una relación entre participación y voto, en la que el 60% y más de personas jóvenes que sí valora el voto tienden a participar en alguna organización.

Cuadro 23
Nicaragua: Relación entre participación e importancia en el voto
- en porcentajes -

Importancia del voto	Grado de participación		Total
	No participa	Participa en algún grupo	
Nada o poco importante	43.4	32.1	36.1
Importante	24.7	24.4	24.5
Muy o Sumamente importante	32.0	43.5	39.4
Total	100.0	100.0	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

Posiciones ideológicas, democracia y valores

Finalmente, veamos hasta qué punto las preferencias políticas están ligadas con posiciones ideológicas de una persona. Específicamente, la noción de posición política se ha traducido en términos de la díada izquierda-derecha. Norberto Bobbio (1996) ofrece una importante interpretación sobre la noción de izquierda y derecha. Para Bobbio, las posiciones políticas responden a la actitud que los individuos sostienen sobre la igualdad y la libertad. En relación con la igualdad, Bobbio considera que la noción y posición sobre ella es un criterio mediante el cual uno se considera de izquierda y derecha. Específicamente, al referirse a la igualdad, Bobbio considera que “el criterio más frecuentemente utilizado para distinguir entre izquierda o de derecha es la actitud de la gente en una sociedad sobre el ideal de la igualdad”. Para Bobbio, además de la paz y la libertad, la igualdad “es uno de los objetivos por los que la gente está dispuesta a luchar”. Lo importante, según Bobbio, es la interpretación que se hace de la igualdad, la cual depende de su aplicabilidad práctica en términos de las personas cuyas obligaciones y beneficios deberían ser compartidos, el tipo de beneficios y obligaciones por compartir y el criterio mediante el cual éstos deben ser compartidos. En otras palabras, la igualdad se hace en referencia al grado de diferencia o uniformidad que una sociedad desea. En el caso de la libertad, él considera que ésta se relaciona con la disputa entre libre albedrío y determinismo por un lado y con la libertad de acción (Bobbio, 1996:73). El resultado de estos dos valores produce un posicionamiento sobre derechos liberales y sociales en los que la sociedad y sus miembros se ubican de acuerdo con sus preferencias. Aquellos que favorecen los derechos sociales se ubican a la izquierda de quienes tienden a pensar de manera diferente, mientras que aquellos que favorecen las libertades individuales sin restricciones se ubican a la derecha de quienes piensan de manera diferente.

La encuesta a las personas jóvenes incluyó una serie de preguntas sobre el posicionamiento de temas sociales y de libertad. Cinco preguntas en particular se utilizaron para medir la ubicación de izquierda o de derecha. Cada pregunta contenía una escala de 1 a 5 (1-2 derecha, 3 centro y 4-5 izquierda). Como se puede ver, las personas jóvenes se ubican más a la izquierda que a la derecha. Específicamente, tienden a tener un sentido fuerte de los derechos sociales (y que se evidencia en el tema de solidaridad expuesto en la primera sección). Creen en la responsabilidad del estado en asegurar el bienestar social, así como en el principio de la búsqueda colectiva del bienestar. Un tercio de ellos no considera buena la competencia económica.

Cuadro 24
Nicaragua: Índice de posiciones de izquierda-derecha,
según libertad o igualdad(*)
- en porcentajes -

Temas	Derecha (1-2)	Centro (3)	Izquierda (4-5)	Temas
Es responsabilidad de los individuos asegurarse su bienestar (I)	18.4	14.1	67.5	Es responsabilidad del estado asegurar el bienestar de todos
La competencia económica es buena (L)	53.0	15.5	31.5	La competencia económica es dañina
Las viejas ideas son generalmente las mejores (L)	22.9	26.7	50.4	Las nuevas ideas son generalmente mejores que las viejas
No hay nada que deba limitar la libertad de las personas (L)	32.0	13.9	54.2	La libertad acaba cuando lastiman los derechos de otros
El bienestar se busca individualmente (I)	35.0	14.3	50.7	Con el bienestar de la mayoría se alcanza el bienestar individual
Balance	27.7	8.3	64.1	

(*) Para la construcción de este índice se tomaron en cuenta las preguntas que se referían a temas de igualdad y libertad, las cuales fueron clasificadas entre "derecha", "izquierda" o "intermedia" a criterio del investigador.

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

En adición a este agrupamiento entre izquierda y derecha, se trató de ver cómo se ubican las personas jóvenes en la relación igualdad-libertad. Los regímenes políticos, de alguna manera, se ubican entre estos dos criterios y producen diferentes modalidades políticas según se ilustra en el diagrama siguiente. En sociedades donde existe una creencia fuerte en las libertades y los derechos sociales, el tipo de preferencia de gobierno es el de los gobiernos liberales socialdemócratas. Las dictaduras se producen donde existe la privación de derechos sociales y políticos. Para efectos de esta investigación, las variables arriba mencionadas se recodificaron para observar la relación entre ambas categorías. El cuadro 25 muestra estos resultados.

Diagrama 4			
Relación entre libertad e igualdad			
		Igualdad	
		Derecha	Izquierda
Libertad	Derecha	Dictadura	Autoritarismo Corporativista (socialismo)
	Izquierda	Democracias restringidas-electorales-	Democracia Social

Nuevamente, este cuadro muestra que la gran mayoría de las personas jóvenes se ubica, al menos idealmente y de acuerdo con estas preguntas, dentro de un contexto social-democrático y liberal. Estos resultados no se deberían tomar ligeramente ya que coinciden con las apreciaciones que los estudiantes han hecho sobre los temas sociales, como aquello que afecta más al país, la posición sobre el voto, y la consideración que otros elementos componen una democracia, elementos que incluyen la libertad y reformas sociales.

Cuadro 25
Nicaragua: Relación libertad-igualdad
- en porcentajes -

		Igualdad		
		Derecha	Izquierda	Total
Libertad	Derecha	8.1	28.2	36.4
	Izquierda	8.8	54.8	63.6
Total		17.0	83.0	100.0

FUENTE: PROCESOS. Encuesta sobre la cultura política de los estudiantes de secundaria de Nicaragua, 2000.

A modo de conclusión: el futuro democrático en Nicaragua

Este artículo ha mostrado cuatro procesos. Primero, las personas jóvenes tienen dificultad en conceptualizar la democracia, y cuando lo hacen la asocian con el voto, la libertad y reformas sociales. Al mismo tiempo, la mayoría cree en la democracia, aunque existe una minoría no muy pequeña que tiende a preferir las prácticas antidemocráticas. Es más, algunas de las opiniones reflejan la creencia en la mano dura y la posibilidad de suspender la democracia. Segundo, los valores políticos que prevalecen en la mayoría de ellos son la solidaridad, participación, igualdad y respeto al estado de derecho. Sin embargo, una alta proporción carece de confianza y tolerancia. Tercero, el apoyo al sistema es bastante reducido y se manifiesta no sólo en la desconfianza en los políticos, sino también en las instituciones políticas del país.

Esto no quiere decir que los estudiantes están sufriendo de un déficit democrático. Como se observó en la sección anterior, aunque se muestre un bajo apoyo al régimen y se piense a veces en la suspensión de la democracia, la mayor parte de las personas jóvenes están convencidas de que la democracia es la mejor forma de gobierno para Nicaragua. Una mirada más detenida a estos resultados sugiere que existe una concordancia en los sentimientos democráticos, así como también, una relación entre el capital político y la participación social.

Lo que parece ser una contradicción, la creencia en la democracia y a la vez la suspensión de ésta y en instaurar mano dura, es en realidad el reflejo de un reto y una lucha. Es decir esta es una situación en la que las personas jóvenes se encuentran enfrascadas: una herencia cultural que favorece el caudillismo y ofrece la idea de liderazgo como alternativa para resolver problemas causados por un régimen poco democrático. La muestra de preferencias por el abstencionismo al votar puede generar las primeras indicaciones de la pérdida de credibilidad en el régimen democrático. Pero al asociar este reto con las creencias y valores que poseen las personas jóvenes, se observa una esperanza de que pueda mejorarse la aceptación y práctica de los valores democráticos.

Cualquier reforma política en Nicaragua que ataque la corrupción, el caudillismo y la falta de representación serían cambios importantes que generarán confianza en la sociedad y las instituciones y por ende aumentarán el apoyo político al Estado. Esta es la alternativa que fortalece la democracia. De no producirse estas reformas, los datos muestran la continuidad de la presencia en creencias e ideales, y de la crítica al sistema y la solución no democrática. Eventualmente, la propuesta de estas soluciones puede traducirse en prácticas violentas o en una desconfianza generalizada que, a su vez, podría desembocar en la anarquía política y la fragmentación de la autoridad.

Bibliografía

- Aho, J. A. (1994). *This thing of darkness: a sociology of the enemy*. Washington: The University of Washington Press.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1965). *The Civic Culture*, Boston: Little Brown.
- Anónimo, "Guatemala: Acción Cívica Militar en la Guerra de Contrainsurgencia", (Documento anónimo, no hay información adicional disponible).
- Bobbio, Norberto (1997). *Left and Right : The Significance of a Political Distinction* University of Chicago Press.
- Bobbio, Norberto (1996). *El Futuro de la Democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Booth, John A. and P. B. Richard (1998). "Civil Society, Political Capital and Democratization in Central America", en *The Journal of Politics*, Vol. 60 (3), pp.780-800.
- Booth, John A. and Seligson, Mitchell A. (1995). "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico, and Nicaragua" en Larry Diamond, *Political Culture and Democracy in Developing Countries* Boulder: Lynne Rienner.
- Cuadra, Pablo Antonio (1974). *El Nicaragüense*. Managua: INCUSA.
- Edwards, D. V. (1992). *Ethics, efficiency, and reflexive reflective practice*. Austin: The University of Texas-unpublished.
- Held, David (1989). *Political Theory and the Modern State*. Stanford: Stanford University Press.
- Galtung, Johan (1990). "Cultural Violence." *Journal of Peace Research* 27, No. 3: 291-305.
- Lincoln, B. (1989). *Discourse and the Construction of Society*. New York: Oxford University Press.
- Linklater, Andrew (1998). *The Transformation of Political Community*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Orozco, Manuel (1998), *Formación Cívica y Social: Diagnóstico y Perspectivas hacia el Futuro*, Informe realizado en comisión para el Centro de Educación para la Democracia (publicación interna)

- Orozco, Manuel (1999). "Sostenibilidad democrática en Nicaragua." en Rodríguez, Florisabel, Castro, Silvia, Espinosa, Rowland, *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José, Costa Rica: UNA.
- Orozco, Manuel (2001). "The Peril of Democracy in Nicaragua", *Entrecaminos* Volume 6.
- Orozco, Manuel (2001) *International Norms and Mobilization for Democracy*, London: Ashgate Publishers.
- Quiroga, Hugo, Villavicencio, Susana, Vermeren, Patrice (1999). *Filosofías de la ciudadanía: sujeto político y democracia*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Rodríguez, Florisabel, Castro, Silvia, Espinosa, Rowland (1999). *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. San José, Costa Rica: UNA.
- Seligson, Mitchell A. (1995). "Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición" en Córdova Macias, Ricardo y Gunther Maihold, *Cultura Política y Transición Democrática en Nicaragua*. Managua: Foundation Friedrich Ebert.
- Touraine, Alain (1997). *What is Democracy?* Boulder: Westview Press.
- Warren, K. B. (1989). *The symbolism of subordination: Indian identity in a Guatemalan town*. Austin: The University of Texas Press.
- Young, Iris Marion (2000). *Inclusion and Democracy*. Oxford: Oxford University Press.